



TE DEUM 2024

18 de septiembre 10:00 horas.

Textos bíblicos: Salmo:126; Ev. San Lucas: Lc.10,25-37

+Oscar Blanco Martínez, omd

1. DESDE LOS CONFINES DE LA TIERRA "A TI, OH DIOS, TE ALABAMOS".

Bienvenidos y bienvenidas a este templo catedral, que cada año nos acoge como ciudadanos chilenos para dar gracias a Dios por el don de la Patria. Esta es una casa de oración que en su semicúpula nos presenta la imagen del Señor Jesús, adornado con un paisaje patagónico. Obra realizada en 1975 por el sacerdote salesiano Luis Mébold Könenkamp. Un mosaico que nos muestra al Señor Jesús en forma majestuosa, que con una mano nos bendice y con la otra nos muestra el Evangelio de la vida, mientras nos mira con ternura, y misericordia. Ante él hoy venimos a decirle: "A Ti te alabamos, a Ti te damos gracias, a Ti, eterno Padre, venera hoy la tierra", a Ti que has hecho de esta Patria nuestra, una copia feliz del Edén. A ti, Padre, que, desde los inicios de nuestra historia republicana, los Padres de la Patria quisieron que la celebración de nuestra independencia, que proclamaba a Chile como un estado libre y soberano, fuera recordada y solemnizada con un "Te Deum", es decir, un himno de gratitud a Dios, creador y salvador de todos.

Celebrar nuestras Fiestas Patrias dando gracias a Dios, al Creador y Señor de todos, es, en primer lugar, reconocer en Él la fuente de todo lo bueno, y –por tanto– reconocer que nuestra existencia republicana y su historia es un bien que nos ha sido dado, que implica el don de la vida en común y la tarea de hacer que esa vida sea buena para todos. Significa, en segundo lugar, que en medio de todas las complejidades de nuestra historia y en medio de las situaciones que hoy tenemos que enfrentar, es más –¡mucho más! – lo que tenemos que agradecer como pueblo, que todo lo que pudiésemos lamentar. Celebrar nuestras Fiestas Patrias dando gracias a Dios, en tercer lugar, nos hace presente la espiritualidad que animaba a los Padres de la Patria y que anima a nuestro pueblo, y que se traduce en algo tan sencillo y verdadero como la gente que vive con el corazón agradecido es gente que vive contenta y con esperanza. Somos un pueblo que queremos seguir cultivando la alegría de vivir juntos, y hacerlo con esperanza de una vida buena y abundante para todos.

Desde los confines de la tierra, rezamos y contemplamos a nuestra querida Patria a la luz de la Palabra de Jesús, hombre y Dios verdadero, que nos dice: "Yo soy la Vida". Por tanto, no estamos aquí, hoy, como expertos en la materia, sino como pastores de las iglesias cristianas que sirven en medio de su pueblo en la región de Magallanes. Y desde nuestra espiritualidad cristiana los invitamos a mirar la realidad, hacernos cargo de ella y a partir de los valores del evangelio contribuir al fortalecimiento del tejido social de nuestro país.

2. UN HECHO DE VIOLENCIA EN EL CAMINO DE JERUSALÉN A JERICÓ.

La historia que contó el Señor Jesús, y que acabamos de escuchar, fue en respuesta a dos preguntas de un maestro de la ley judía: ¿qué tenemos que hacer para tener vida?, y ¿quién es mi prójimo? Son dos preguntas fundamentales que atraviesan toda la historia humana y que llegan hasta nosotros, haciéndose nuestras preguntas.

Y la historia que contó el Señor Jesús comenzó con un hecho de violencia, con un asalto a un hombre que yendo de camino se ve sometido a la violencia de unos delincuentes que lo despojan de todo y lo dejan malherido. Se trata de un hecho violento, como tantos otros que vivimos hoy en día: la violencia de los delincuentes y narcotraficantes es, probablemente, la más compleja situación que hoy vive nuestro pueblo. Una situación que neutraliza o vuelve estériles todos los otros esfuerzos de cambio y para avanzar en cuestiones fundamentales de la vida de las personas y de la sociedad. La violencia y la inseguridad encierran a las personas y el miedo las paraliza.

En medio de esta crisis de violencia delictual y narcotráfico, en niveles y formas de crimen organizado que no conocíamos, nuestro pueblo se siente solo y abandonado por quienes estamos llamados a cuidarlos, así lo dicen las diversas encuestas y los bajos índices de participación ciudadana. Para muchos, los llamados a ser líderes parecen más preocupados de sí mismos, de sus querellas e intereses particulares o de sus mezquinos intereses partidistas. Es muy grave la herida que lleva en el alma un pueblo donde muchos se sienten abandonados, indefensos, y sin confianza en las instituciones de la sociedad porque no ven que haya una justicia que actúe eficazmente ante sus problemas. Mucho debe hacernos reflexionar el dato de que el 52% de las víctimas de delitos no los denuncian (cf. LPA, 8 agosto 2024), y no lo hacen porque no creen que valga la pena hacerlo o por temor a las represalias de los violentos, o porque se siente ante una justicia que no parece actuar.

Ciertamente, nadie quiere ni desea que la autoridad y las instituciones se vean superadas en la lucha contra los delincuentes y los narcotraficantes, pero también aparece vivo el temor de que las políticas de seguridad pública parecen llegar tarde, y el temor a una incapacidad de superar la crisis al ver que en los casos de corrupción aparecen autoridades o líderes políticos comprometidos en hechos delictuales.

Entonces, no es sólo el problema de la agresividad en la actividad política, sino también el cáncer de la corrupción que se manifiesta por todos lados, y hace que muchos se sientan abandonados, y desconfiando de que alguien pueda hacer algo eficaz para cambiar las cosas. En medio de esta crisis de violencia e inseguridad, nuestro pueblo parece estar como el herido que los asaltantes han dejado botado a la orilla del camino que va de Jerusalén a Jericó.

3. ¿QUÉ HACER ANTE EL HERIDO DEL CAMINO?

La historia que contó el Señor Jesús nos permite mirar el problema del herido en toda su amplitud, porque no sólo fueron los asaltantes quienes lo dejaron botado en el camino, sino que también lo dejaron botado quienes pasaron a su lado y, pudiendo hacer algo, no lo hicieron y continuaron su propio camino. Los que en la parábola pasaron de largo, eran personas con funciones importantes en la sociedad, civiles y religiosos, que -como dice el Papa Francisco al comentar este texto- “no tenían en el corazón el amor por el bien común” (Fratelli tutti 63[1]).

¿Con cuál de los personajes de la historia que contó el Señor Jesús te identificas, o nos identificamos como responsables de la sociedad? Y también, más allá de nuestras siempre buenas intenciones, ¿a cuál de esos personajes nos parecemos, por el modo en que actuamos?

A los asaltantes del camino, dice el Papa Francisco, “Los conocemos. Hemos visto avanzar las densas sombras del abandono, de la violencia utilizada con mezquinos intereses de poder, acumulación y división. La pregunta podría ser: ¿dejaremos tirado al que está lastimado para correr cada uno a guarecerse de la violencia o a perseguir a los ladrones? ¿Será el herido la justificación de nuestras divisiones irreconciliables, de nuestras indiferencias crueles, de nuestros enfrentamientos internos? (FT 72).

Para permitir que la luz de la Palabra de Dios ilumine nuestra vida personal y nuestra historia como pueblo, tenemos que mirar a los que pasan de largo, sabiendo que hay muchas maneras de pasar de largo, siendo siempre la más peligrosa la indiferencia propia de todas las formas del individualismo, que llevan a desentenderse de los demás. Es la indiferencia que, cuando toca a los organismos del Estado o a las políticas públicas, son una de las peores formas de exclusión de los pobres.

Intencionadamente, el Señor Jesús señaló que los que pasaron de largo eran dos personas religiosas, un sacerdote judío y un levita, un funcionario religioso. Entonces, “esto es un fuerte llamado de atención e indica que el hecho de creer en Dios y adorarlo no garantiza vivir como a Dios le agrada” (FT 74). Para poder seguir el modelo del samaritano de la parábola, es preciso reconocer que todos, sin excepción, tenemos necesidad de cambio y conversión.

Tampoco podemos pasar por alto, como lo señala el Papa Francisco comentando esta historia que contó el Señor Jesús, que “los ‘salteadores del camino’ suelen tener como aliados secretos a los que pasan mirando para otro lado [...] Hay una triste hipocresía cuando la impunidad del delito, del uso de las instituciones para el provecho personal o corporativo, se unen en una permanente descalificación de todo, en la constante siembra de sospecha que hace cundir la desconfianza y la perplejidad... El engaño del ‘todo está mal’ es respondido con un ‘nadie puede arreglarlo’ y ‘¿qué puedo hacer yo?’ De esta manera se nutre el desencanto y la desesperanza [...] Hundir a un pueblo en el desaliento es el cierre de un círculo perverso perfecto” (FT 75).

Entonces, estimadas autoridades, estimados hermanos y hermanas, la cuestión a la que nos enfrentamos es sólo una: ¿nos detendremos ante el herido del camino o pasaremos de largo? ¿Nos inclinaremos para tocar y sanar las heridas de los demás? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros?

En la dinámica que nos pone la parábola que hoy nos narró el Señor Jesús, “la única salida es ser como el buen samaritano”. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores, o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino” (FT 67).

4. EL MODELO DEL BUEN SAMARITANO

En el último paso de la parábola, es necesario que miremos el modelo que nos pone el samaritano, porque -vuelvo a citar al Papa Francisco- "es un texto que nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social". [...] Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: "La vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro" (FT 66).

Al celebrar hoy el día de nuestra independencia como país, tenemos que decir que lo que hizo el samaritano al detenerse y actuar construyendo ese vínculo social, eso es "hacer patria"; es decir, eso es hacer una relación que une la vida con otros en un legado común y en un destino común.

El samaritano construyó ese nuevo vínculo social con alguien que no era de su grupo; más todavía, con alguien que expresaba la animosidad que se vivía entre el pueblo judío y el pueblo samaritano. Para construir ese nuevo vínculo social, el samaritano realizó algunas acciones que pueden ser modélicas para nosotros:

El samaritano vio al herido del camino; sabemos que para ver a los demás en sus necesidades hay que querer ver, y no hay peor ciego que el que no quiere ver. Necesitamos aprender a ver los dolores y problemas reales de quienes nos rodean.

- El samaritano se dejó afectar por la situación del herido del camino, se conmovió, se compadeció, y fue esta decisión de involucrarse emocionalmente la que lo libró de la indiferencia egoísta que hizo a otros pasar de largo.
- El samaritano para servir al herido postergó sus legítimos proyectos e intereses que lo llevaban por ese camino: era más importante salvar la vida del mal herido.
- El samaritano se expuso a sufrir la violencia de los salteadores o a caer en una trampa: al herido no se le podía dejar abandonado.
- El samaritano curó sus heridas y buscó a otro que lo ayudara en el cuidado del herido; con el posadero formó un "nosotros" nuevo para servir al herido.
- El samaritano corrió con todos los gastos; él fue quien se metió la mano al bolsillo y pagó la cuenta. Es decir, el samaritano se involucró emocionalmente con el herido y se compadeció, pero eso lo llevó a meterse la mano al bolsillo e involucrarse económicamente con el herido.
- El samaritano siguió su camino sin esperar gratitudes ni reconocimientos especiales. El servicio era su recompensa ante Dios y ante su propia conciencia.

Ciertamente, con esas acciones el samaritano pasó a ser el "buen samaritano", y en la fiesta de la Patria que hoy nos convoca, esas son las actitudes de lo que significa "hacer patria" sin excluir a nadie y partiendo por incluir a los que están heridos y botados a la orilla del camino.

Toda la tradición cristiana ha leído en la figura del samaritano al mismo Señor Jesús: Él es nuestro Buen Samaritano que nunca pasa de largo, que se detiene y atiende nuestras necesidades, que sana nuestras heridas y que, en la entrega de su vida, es el que paga la cuenta, para que tengamos vida.

5. MIRAR NUESTRO PRESENTE Y ACTUAR SEGÚN EL MODELO DEL BUEN SAMARITANO,

Nuestra mirada a la historia que contó el Señor Jesús y dejarnos interpelar e iluminar por ella es para que podamos mirar con los ojos del Señor el presente que nos toca vivir y los desafíos frente a los que nos pone.

En medio de la crisis de violencia e inseguridad que nos azota como país y que se traduce en la sensación de abandono y orfandad de nuestro pueblo, sin duda que el primer llamado que nos hace el Señor es a cuidarnos unos a otros; es decir, a cuidar a Chile, a cuidar la vida, a cuidar a los más vulnerables, a los pobres, a los enfermos, a los abuelos, a los menores que parecen no tener futuro.

Necesitamos una buena “política del cuidado” de la vida en nuestro país como la mejor respuesta que las autoridades y todos los que tenemos algún tipo de responsabilidad en la sociedad, podemos dar ante la violencia de los delincuentes y narcotraficantes, ante los corruptos y los que atentan de cualquier forma contra la vida en nuestro país

6. EN NUESTRA REGIÓN NECESITAMOS FORTALECER EL “NOSOTROS”.

Una “política del cuidado” es hacer patria y defender la patria, para que no lleguemos tarde ante los que están asaltando en el camino. En nuestra región necesitamos crecer en lo que hizo el samaritano al buscar la ayuda del posadero para atender al herido; es decir, necesitamos fortalecer “el nosotros” para enfrentar juntos la delincuencia y la violencia, el narcotráfico y el crimen organizado que han ido entrando en nuestra región.

No podemos quedarnos serenos y seguros, y vanagloriarnos de que nuestra región es “más tranquila” y que aquí no suceden desbordes de violencia delincriminal, como en otras regiones del país. Sabemos que eso ya no es así, sabemos bien cómo eso ha ido cambiando y cómo la delincuencia y el narcotráfico están presentes y actuando en nuestra región. Tenemos que actuar juntos para que no lleguemos tarde ante la violencia y el temor que van paralizando y encerrando a la gente en sus casas.

Además, en esta lucha que tenemos que dar por la seguridad de todas las personas, no podemos olvidar bajo la falsa imagen de que somos una región más tranquila que otras; sucede un drama que debería avergonzarnos por el dolor y sufrimiento de las víctimas, pues somos una de las regiones del país con altos porcentajes de delitos sexuales, de denuncias de abusos sexuales y de delitos de trata de personas, así como delitos de violencia intrafamiliar. Enfrentar estos delitos que afectan nuestra región requiere una concertada acción de las autoridades, de las diversas organizaciones sociales y del conjunto de la comunidad.

El Buen Samaritano construyó nuevos vínculos sociales con el herido del camino, y nos muestra que ese es, precisamente, el modo de “hacer patria”; es decir, construyendo vínculos sociales que unan a las personas en un “nosotros” que hace posible caminar juntos. Sabemos que las tareas de nuestro presente son difíciles y complejas, pero también sabemos que construir ese “nosotros” nunca ha sido fácil, por eso es que con esperanza asumimos los desafíos de hoy, confiando en Dios y en la compañía maternal de la Virgen del Carmen, testigo y amparo de la historia de nuestra patria, que nos permite llegar todos los años -como lo hacemos hoy- a dar gracias a Dios diciendo: “Te Deum laudamos”, “a ti, oh Dios, te alabamos”.